

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

SOCIEDAD

CLARA PRATS Física experta en epidemiología matemática

“Si conseguimos bajar la curva, será a un ritmo muy lento”

JESSICA MOUZO, **Barcelona**
Clara Prats (Barcelona, 40 años) lleva desde el principio de la pandemia siguiendo minuciosamente el serpenteo de la curva epidémica en España y otros países. No es médica ni epidemióloga, pero conoce de primera mano el comportamiento de la covid-19. Desde el grupo de Biología Computacional y Sistemas Complejos (BICOM-SC) de la Universidad Politécnica de Cataluña, esta física analiza la evolución del virus para hacer predicciones de las dinámicas de la epidemia.

Pregunta. ¿Cómo va la curva epidémica en España?

Respuesta. Está en un momento un poco dubitativo. Parece que se ha frenado un poco, pero no tenemos claro si es real o es un efecto de dificultad de diagnóstico.

P. España vuelve a ser la peor parada en esta segunda ola. ¿En qué lugar nos deja esto?

R. No nos deja en muy buen lugar. Parte del trabajo que hacemos es intentar explicar el porqué y si es normal o no. La cuestión es si podemos encontrar los factores que nos han llevado a liderar esta segunda ola. Sabemos que la causa es multifactorial.

P. ¿Qué hipótesis manejan?

R. Un factor sería cuándo y cómo abrimos. Otro está relacionado con si estábamos preparados para esta apertura, porque el virus seguía circulando y eso implica que tienes que tener las herramientas preparadas para hacerle frente: lo que tendría que estar a punto y, probablemente no lo estaba lo suficiente, era todo el sistema de diagnóstico, rastreo de contactos y cuarentenas. Hay un tercer punto, que es de factores socioeconómicos. Y el último factor es cómo nos relacionamos durante el verano y si hubo un relajamiento de la población inspirado o no porque se nos decía que la situación era positiva.

P. ¿Puede revertirse la situación que hay en España?

R. Depende de dónde se mire en España. En el área metropolitana de Barcelona, la subida de julio se consiguió frenar con gran esfuerzo pero no se ha conseguido bajar. Es muy complicado. Aquí se había aprendido de la experiencia de Lleida, donde se llegó tarde. La intervención temprana siempre es mejor porque puede ser menos agresiva.

P. ¿Cómo está Madrid?

R. Hace dos meses que está en zona roja y, por lo tanto, las medidas tienen que ser muchísimo más drásticas. La situación ya ha saltado a los hospitales, a las UCI, y allí es donde ahora mismo preocupa que no se sea capaz de controlar la situación.

P. ¿Qué medidas se necesitan para bajar la curva de Madrid?



La física Clara Prats, en su despacho.

“La preocupación es si se podrá revertir la situación madrileña”

“El umbral del Ministerio de Sanidad es francamente alto”

R. Tienen que conseguir que bajen las interacciones y la movilidad. La propagación ahora es de ámbito comunitario, con lo cual, trabajar a nivel de barrio o zona básica de salud ya no tiene sentido epidemiológicamente hablando porque la transmisión está demasiado descontrolada.

P. Madrid hace muchas PCR, pero tiene una tasa de positividad del 20%. Ahora preveía reducir las pruebas a contactos estrechos. ¿Se puede perder la foto real de lo que pasa?

R. Sí, absolutamente. El hecho de dejar de hacer PCR en algunos sectores ya indica que está llegando a la saturación de lo que se puede diagnosticar.

P. La propuesta del ministerio es crear unos umbrales para aplicar las medidas restrictivas más duras: en ciudades de más de 100.000 habitantes, 500 ca-

sos por 100.000 habitantes, más de un 10% de positividad en las PCR y un 35% de ocupación de las UCI. ¿Qué le parecen?

R. Este umbral es francamente alto. Sería deseable que las medidas, más suaves, se tomaran mucho antes. Ahora bien, si se llega a este punto, está claro que es una situación en la que hay que aplicar medidas que reduzcan drásticamente la movilidad y las interacciones sociales.

P. ¿Estamos abocados al confinamiento para bajar la curva?

R. El confinamiento tiene que ser la última solución. Sabemos que es la solución para frenar el crecimiento, pero el coste es brutal. Tenemos que intentar evitar llegar a él por todos los medios y ahí está la importancia de poner medidas más suaves antes.

P. ¿Qué sigue faltando para controlar la pandemia?

R. Falta poder caracterizar mucho mejor dónde se dan los contagios, para poder poner medidas específicas en situaciones de riesgo.

P. ¿Hacia dónde apuntan los modelos predictivos?

R. Podría ser que se frenara este crecimiento de casos nuevos diarios, pero lo que tenemos claro es que si consiguiéramos empezar a bajar la curva, sería a un ritmo muy lento. Tenemos meses por delante de bajada sin prisa. Las medidas que se apliquen ahora van a tener que sostenerse durante un tiempo.

50 mujeres acusan a empleados de la OMS de abusos sexuales en la crisis del ébola

El organismo anuncia una investigación para castigar a los culpables que trabajaban en la respuesta humanitaria en Congo

JOSÉ NARANJO, **Dakar**
Más de 50 mujeres denunciaron haber sido objeto de explotación sexual por parte de trabajadores de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otras organizaciones humanitarias durante la respuesta a la epidemia de ébola que afectó al noreste de la República Democrática del Congo (RDC) entre 2018 y junio pasado. El escándalo se hizo público el martes y la OMS anunció el mismo día la apertura de una investigación y recordó su política de “tolerancia cero” contra toda forma de abuso o explotación sexual.

La mayor parte de las 51 mujeres citadas por *The New Humanitarian*, la agencia de noticias independiente y sin ánimo de lucro especializada en investi-

ron como trabajadores de la OMS”. En este sentido, la agencia de Naciones Unidas ha anunciado la apertura de una investigación para determinar la identidad de los agresores y hacerles rendir cuentas. “Se enfrentarán a graves consecuencias, incluido su despido inmediato”, añade la nota. “La traición a personas de las comunidades a las que servimos es reprochable. No toleramos este tipo de comportamientos ni en nuestro personal ni en nuestros contratistas o socios”, explica el organismo.

Un informe del pasado enero elaborado por la ONG Care International ya alertaba de la existencia de este tipo de abusos. “Mujeres entrevistadas aseguran haber sufrido explotación sexual, especialmente sexo a



Sanitarios en el centro de tratamiento del ébola en Beni, en 2019. / AP

gar la ayuda humanitaria que hizo público el caso, aseguraron que hombres que trabajaban para diferentes organizaciones internacionales, entre ellas la OMS, les propusieron mantener relaciones sexuales a cambio de trabajo y les rescindieron el contrato si se negaban. Algunas de ellas, que trabajaban como cocineras, limpiadoras y agentes comunitarias de salud, fueron agredidas en oficinas y hospitales e incluso encerradas en habitaciones para forzarlas.

El informe explica que no se atrevieron a denunciar por miedo a ser despedidas o por vergüenza y que dos de ellas quedaron embarazadas a consecuencia de estos hechos. La mayor parte de los casos se produjeron en la ciudad de Beni, uno de los epicentros de la epidemia.

La OMS reaccionó a través de un comunicado en el que asegura que tanto sus dirigentes como trabajadores están “indignados” por unos hechos que considera “inaceptables” y que fueron cometidos, según asegura, por “personas que se identifica-

cambio de trabajo”, recoge. “Existen numerosos indicios de que hombres en puestos de decisión se han aprovechado de su posición de poder para someter a mujeres a abusos sexuales como un requisito previo para conseguir un empleo o recibir su salario”, continúa el informe.

La respuesta a la epidemia de ébola que afectó al noreste de la RDC entre agosto de 2018 y junio de 2020, la peor en este país y la segunda más grave de la historia con 2.287 muertos, ha estado envuelta en la polémica. El ministro de Salud congolés encargado de liderar la respuesta en los primeros meses, Oly Ilunga, fue destituido y encarcelado hace un año por malversación de fondos destinados a combatir el brote. La inversión para hacer frente al ébola se elevó a unos 600 millones de euros en una zona golpeada por el conflicto y la pobreza. Ello generó el llamado *Ébola business*, una serie de negocios y corruptelas que han sido denunciados por varias organizaciones en los últimos años.